23.07.1980

9.18

1

EN LA MUERTE DE ALFONSO CARLOS COMÌN

Jordi Solé Tura

Alfonso Carlos Comín, Alfonso, el amigo ~~querido~~, el compañero de tantos afanes y de tantas inquietudes, se nos ha muerto. ¿Qué decir ante el hecho terrible, ante la injusta realidad de un hombre de 47 años que desaparece para siempre en el momento mismo de su plenitud personal ?

Las palabras no bastan y, sin embargo, no nos quedan más que las palabras. Nos queda el dolor. Y nos queda la esperanza, el principio de la esperanza ~~que~~ definido con pasión ética por otro gran marxista, Ernst Bloch, ~~definió con pasión ética~~ y que tan profundamente arraigó en el pensamiento y en la obra del propio Alfonso.

La esperanza nos dice que el testimonio de Alfonso Carlos Comín va a prolongarse más allá de él mismo y va a germinar precisamente en ~~aquel~~ aquel futuro que él tanto deseó. Es un testimonio de autenticidad, de fe vivida en la verdad y en la coherencia, de fidelidad a si mismo y a los que le rodeaban.

En nombre de esa fe cristiana Alfonso luchó contra la dictadura franquista, denunció la instrumentalización realizada por el nacional-catolicismo, sufrió cárcel y persecución y conoció en carne propia los sufrimientos de la mayoría del pueblo.

Pero también en nombre de esa fe cristiana supo estar al lado de los oprimidos en Cataluña y en Andalucía, supo comprometerse a fondo en la lucha política y en el combate de las ideas y supo encarnar un nuevo tipo de intelectual, capaz de conciliar la más rigurosa exigencia espiritual con la práctica política de cada dia y cada hora.

Y más allà en todos los lugares donde hubiera opresión

Y en nombre de esa misma fe cristiana Alfonso realizó la síntesis práctica y teórica con los grandes ideales de justicia, de libertad y de igualdad del comunismo. Por eso, de modo natural y a impulsos de los acontecimientos políticos y sociales de nuestro país y del mundo, Alfonso ingresó en el PSUC y ocupó hasta el fin de su vida cargos de dirección tanto en el PSUC como en el PCE. Una de sus postreras satisfacciones de intelectual y político fué su elección como diputado al Parlament de Catalunya el pasado 20 de marzo, cargo-

que no pudo llegar a ejercer a causa de su terrible enfermedad.

Su trayectoria refleja, pues, por si sola, todo un capítulo de nuestra historia reciente. Es la expresión concreta y viva de una manera de vivir la fe cristiana en vinculación creadora y mutuamente fecundante con el marxismo; es la encarnación concreta del espíritu de reconciliación con el que desde diversos ángulos se ha intentando superar la tremenda división provocada, fomentada y mantenida por el franquismo; es la síntesis entre el compromiso político y la pasión de la búsqueda intelectual, la curiosidad ante todas las realidades y todos los misterios de la vida.

Por eso Alfonso Carlos Comín ha sido, en el sentido más exacto del término, un hombre universal; una expresión viva de la potencialidad creadora de la Catalunya popular, una Catalunya que él ha contribuído a expresar en su magnitud más auténtica aunque no naciera en ella.

Hemos perdido al amigo y nada ni nadie podrá reemplazarle. Pero su testimonio debe fructificar y ésta es la tarea que nos aguarda si queremos ser fieles a su memoria. A Maria Lluisa, su compañera, a sus cuatro hijos no sé decirles más que esto: nada ni nadie podrá reemplazar al amigo y al compañero. Pero su testimonio debe fructificar y no hay otro homenaje posible que permanecer en la brecha y ser fieles a la tarea que compartimos con él. Creo que eso es lo que él quería de nosotros.

El Noticiero Universal

23 julio 1980